MORAL DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

A Don Anselmo de la Portilla.

La promesa de lo que serás
Fúndala en lo que hayas sido.
LUIS DE VIVES.

I.

Del mismo barro y esencia
Parece creado el hombre;
Mas quiso la Omnipotencia
Dar al hombre la excelencia
De poder crearse un nombre. . . .

Tal algunos lo crearon
Con prodigiosos afanes,
Que si á medirse llegaron
Con otros hombres, se hallaron
Entre pigméos, titanes. . . .

De esos, raza no menguada,
Un puñado asiento tiene
En tierra privilegiada,
Con la mar por albarrada
Y por trinchera el Pirene.

Fábula é historia encontraron
De ensalzarla alta materia:
Genios dizque la fundaron,
Y que los dioses, de Iberia
Los jardines habitaron.

Amó el fenicio su cielo,
El cartaginés su oro;
Roma, su clima y su suelo,
Que fué del godo el desvelo
Y la codicia del moro.

Pretendióla el galo altivo;
Y por codicia á su trono
Siempre á extranjeros esquivo,
Presa de traidor encono
Fué, y de ambiciones motivo.

De ellas quedan por trasunto
Tristes, si heroicos, detalles,
Resaltando en su conjunto
Los de Numancia y Sagunto,
De Tolosa y Roncesvalles.

Su grey, siempre combatida,
Llegó por mano traidora
A ver la patria perdida,
Y una roca protectora
Prestó á sus restos guarida.

Allí esos restos guardaron
Su espíritu y tradicion;
Allí arrogantes juraron
Por las glorias que heredaron,
Muerte ó reivindicacion.

Su exíguo número augura
Un éxito que asemeja
El delirio y la locura;
Mas en su fé se aconseja
Y se apoya en su bravura.

Arde en cada corazon
De patria el amor sagrado:
Su esfuerzo, por diversion,
Antes de entrar en faccion,
Con fieras lleva ensayado.

Y su omnipotente saña
Que ocho siglos se prolonga,
Hizo de hazaña en hazaña,
Libre, renacer á España
Del risco de Covadonga.

Del moro el poder humilla
Tras ocho siglos de espanto,
En los campos de Castilla,
En Córdoba y en Sevilla,
En Granada y en Lepanto.

Y la raza conquistada
Un dia por ley traidora,
Por su arrojo emancipada,
Se erige por fin, airada,
Del mundo en conquistadora;

Que en campamentos nacida
Y en los peligros curtida,
La guerra era su solaz;
Y era para ella la paz
Palabra desconocida.

II.

Estrecho para su gloria
Vió su suelo aquella gente,
Y en alas de la victoria
Llevó de Oriente á Occidente
Su Dios, su ley y su historia.

Encaminando al acaso
Al mar su potente huella,
Fija la vista en Ocaso,
El *nec plus ultra* atropella
Y un nuevo mundo halla al paso;

Más que al número, al valor
Se atenia aquella gente. . . .
¡Con tres centenas, pavor
Fué del imperio de Oriente,
El bravo Roger de Flor. . . !

Poco en número excedieron
Por cada imperio que hallaron
Y á su valor sometieron,
Los que á este Mundo aportaron
Y aquel ejemplo siguieron.

Alguno, al pedir las llaves
Del imperio que encontraba,
Audaz sus naves quemaba:
¿De qué sirvieran sus naves,
Si en la fuga no pensaba?

Por tanta gloria engreida
Aquella gente, se cuenta
Para prodigios nacida,
Y el prodigio hallar intenta
De la fuente de la vida. *

* Tal se dice que fué el objeto que llevó á la Florida el capitan Ponce de Leon.

¿Cómo juzgarlo imposible,
Si asombrados de vencer
Lo humanamente invencible,
De Dios la ayuda visible
Siempre creyeron tener. . . ?

En tan heróicos portentos,
A no estar autorizados,
Solo delirios soñados
O mitológicos cuentos,
Hoy viéramos asombrados. . . .

Gente que tal hizo, y dió
Su espíritu al continente
Que con su gloria ilustró,
El más bello antecedente
De grandeza le dejó:

¡Y asombra, más que su historia,
Saber que entre los nacidos
Para heredar tanta gloria,
Se proscribe su memoria
Cual memoria de bandidos. . . !

Cuando con tal desatino
El hombre en manchar su nombre
Por odio insano convino. . . .
¡Parece lo más mezquino
De la creacion, el hombre!

III.

Si pocos y aventureros,
Aquellos conquistadores
No eran soldados groseros;
Que sabios gobernadores
Eran, al par que guerreros:

Ciencia y cristiandad unian
A su valor y á su audacia:
No por destruir vencian,
Que en los vencidos hacian
Bienhechora la desgracia.

Con un civismo ejemplar
Iban de la gloria en pos,
Más que su provecho á hallar,
Esa gloria á conquistar
Para su patria y su Dios. . . .

Prueba de ello es que leales
Sufrieron la ingratitud
Por sus hechos inmortales,
Aun tentada su virtud
Con coronas imperiales.

. . . . . .

Miéntras absorto el indiano,
Despues de lidiar glorioso,
Su destino acepta ufano
En que ve de Dios la mano
Y el decreto poderoso;

Y entero este Continente
A la luz cristiana abria
Los ojos, y al ascendiente
Civilizador cedia
De su conquista reciente,

España al mar sus galeras
Lanza, y sus cohortes fieras
Rivales en hechos grandes,
Asombran á Italia y Flandes
Donde llevan sus banderas.

El África que fué un dia
Su altiva conquistadora,
Su suelo ardiente le abria:
Y en tierra y mar por Señora
El mundo la recibia.

Pueblo y nobleza asociados
Son sin distincion soldados:
Solo el valor halla honores,
Y salen de labradores
Generales afamados.

Iguales eran los fueros
Allí de todos: la guerra
De ocho siglos, caballeros
Hizo en la española tierra
A nobles como á pecheros.

La distincion que el favor
De la fortuna concilia,
Obra es de un hecho mayor
En los hechos de valor
Que cuenta cada familia.

Pueblo tal, de tal historia,
No halló enemigo capaz
De atajarle en su victoria,
É hizo á dos mundos, audaz,
Tributarios de su gloria.

Ni á los astros perdonar
Tributo quiso; que el sol
Perenne logró fijar,
Obligándole á alumbrar
Siempre dominio español.

Revolucion portentosa,
Ciencia, historia y sociedad
Sufren; verdad luminosa
Lleva á doquier que se posa
La luz de su cristiandad. . . .

En donde su huella imprime,
De idólatra vasallaje
A las conciencias exime. . . .
Civilízase el salvaje,
Y el esclavo se redime.

IV.

Así conquistar le plugo,
Heróica España, á tu grey:
Fué el Evangelio tu yugo;
La caridad, tu verdugo,
Tu marca ignoble, la ley. . . .

Jamás á nadie impusiste
Pecho á que tu grey se exima:
Al conquistado admitiste
Como hijo tuyo, y le diste
Quizá mas fuero y estima.

En el pueblo conquistado,
Tu fe civilizadora
Buscábase un aliado,
Y fué por él tu cuidado
De madre, no de señora. . . .

No en vano hasta hoy prepotente
Tu noble espíritu asoma:
Por eso vive tu idioma,
Y horror á Grecia se siente
Por sus conquistas y á Roma.

Por eso, España, aun dominas,
Miéntras Grecia y Roma hallaron
Sepulcro entre las rüinas
Que, por venganzas mezquinas,
De sus conquistas formaron. . . .

Nadie dice "aquí finó
Tal pueblo á española saña,"
Y sí cuenta que elevó
A imperios los que encontró
Tal vez desiertos España. . . .

Nunca á esclavos reducidos,
Patriotas por ella fueron;
Antes, sus fueros perdidos,
Por otros sustitüidos
Más liberales, se vieron:

Nunca rüina olvidada
La huella española indica; . . .
Sí, la ciudad reformada,
Y la campiña labrada,
Y la nacion culta y rica. . . .

Que donde fijó su huella,
Su sangre y gloria dejó;
Y su espíritu que sella
Cuanto domina, con ella
A todas partes llevó:

Su carácter popular,
Rudo y franco, aunque elevado,
Y su honradez ejemplar,
Todo allí dejó grabado
Donde llegó á dominar. . . .

Si ese carácter declina,
Y hoy, dura presion extraña
Le degrada y le afemina. . . .
Es porque. . . . ¡ya no domina
En todas partes España. . . !

Mas si acaso sobreviene
Desesperante afliccion
Al que ese carácter tiene,
A sus virtudes se atiene
Con fé, con veneracion:

Con ellas afronta el duelo,
Se defiende y se vindica;
Mas si sucumbe, su celo
Que su empeño santifica,
Déjale honrado consuelo. . . .

V.

No en conquistar solamente
España su gloria funda:
Su saber hace patente,
Que de ingenio es eminente
Como es de valor fecunda.

Su austero gusto nativo
Al gusto oriental mezclado,
De que fué el trato motivo
Con el moro, trato esquivo
Por la vecindad forzado,

Produjo el genio especial
Que en sus obras se revela;
Y su piedad proverbial
Formó en el mundo una escuela
De lujo monumental: